

Modelos de narración breve de la Antigüedad: las *Historias increíbles* de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano¹

José B. Torres
Universidad de Navarra

I. PLANTEAMIENTO

A lo largo del siglo XX alcanzó gran desarrollo una forma mínima de narración a la que habitualmente se conoce como microcuento o microrrelato. «El dinosaurio» de Augusto Monterroso («Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí») es un ejemplo clásico de este tipo narrativo sobre cuya definición se han planteado numerosas discusiones. Por nuestra parte no ensayaremos una nueva definición sino que nos limitaremos a proponer tres parámetros con los que intentamos acotar el género:²

- el microrrelato se caracteriza por su brevedad intencionada y su concisión;
- el microrrelato presenta una expresión esencial que lo aproxima a la poesía;
- el microrrelato posee además un carácter sorpresivo logrado generalmente a través de la elipsis.

Desde el punto de vista cronológico se suele entender que el microrrelato nace en el S. XIX y alcanza un alto grado de desarrollo en el XX, sobre todo en su segunda mitad. Por ello llama la atención que alguna antología de microrrelatos incluya ejemplos tomados de las literaturas de la Antigüedad como la historia del hombre-

¹ Trabajo escrito en el marco del proyecto de investigación «*Graecia capta*. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (II)», financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (HUM 2007-60515 / FILO). Queremos manifestar nuestro agradecimiento a las doctoras Lluch y García Ruiz (Universidad de Navarra) por la atención con la que leyeron versiones previas de este estudio.

² Para introducirse en la discusión sobre la delimitación de este tipo literario, cfr. D. LAGMANOVICH, *El microrrelato: teoría e historia*, Palencia, 2006.

lobo integrada en el *Satiricón* de Petronio (LXII).³ Lo cierto es que, si confrontamos un relato como éste con los parámetros antes propuestos, salta a la vista que entre la narración de Petronio y el microrrelato actual existen diferencias significativas. Es cierto que el texto de Petronio presenta la marca de brevedad;⁴ ahora bien, no se ha de pasar por alto el hecho de que lo que cuenta el autor romano forma parte de una unidad textual mayor, a diferencia de lo que acontece en el caso del microrrelato. De otra parte el rasgo referido a la «expresión esencial» no parece de aplicación al caso de Petronio; de la lectura de su texto no se deduce que éste se halle «próximo a la poesía»⁵ ni que presente rasgos de polisemia según es el caso en los géneros poéticos o los microrrelatos de la actualidad:

forte dominus Capuae exierat ad scruta scita expedienda.
nactus ego occasionem persuadeo hospitem nostrum ut mecum ad
quintum miliarium veniat. erat autem miles, fortis tamquam Orcus.
apoculamur nos circa gallicinia, luna lucebat tamquam meridie.
venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere, sed
ego <pergo> cantabundus et stelas numero (Petron. LXII 1-4).

No obstante es verdad que esta historia que comentamos sí posee un carácter sorpresivo; pretende impresionar a sus receptores (narratarios)⁶ primarios, los convidados de Trimalción, y que este objetivo se cumple lo indica el propio texto: *attonitis admiratione universis...* (LXIII 1). Pero lo sorprendente de la historia no deriva de la elipsis o de cómo se administre la información que el receptor recibe. Lo sorprendente surge de la propia materia del relato que en realidad es un cuento (*fabula*, LXI 5) de miedo, como también lo será seguidamente (LXIII) la historia de brujas que refiere el propio Trimalción. Los teóricos de la literatura entienden que se han de

³ Cfr. J. GONZÁLEZ (ed.), *Dos veces cuento. Antología de microrrelatos*, Madrid, 1998, p. 41.

⁴ Treinta y cinco líneas de texto en la edición de K. MÜLLER (*Petronii Arbitri Satyricon reliquiae*, Stuttgart-Leipzig, 1995⁴).

⁵ El hemiepes virgiliano (Verg., *Aen.* II 790) que precede a la intervención de Nicerote (LXI 5) no posee relevancia para la cuestión.

⁶ El receptor de la narración recibe el nombre de «narratario» en el modelo narratológico de M. Bal que aquí asumimos como pauta metodológica (cfr. M. BAL, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Madrid, 1985).

deslindar las categorías del cuento y del microrrelato aun reconociendo la estrecha relación que existe entre las dos.⁷

Si el microrrelato es realmente una creación de la época contemporánea quizá no sea muy viable descubrir verdaderos ejemplos de este género en las literaturas de Grecia o Roma. Cuestión distinta es que en las literaturas clásicas hayan existido también otras formas de narración breve: al leer el texto de Petronio ya nos encontramos con un primer ejemplo, el cuento. Pero del cuento antiguo sabemos muy poco y prácticamente lo ignoramos todo acerca de sus características distintivas dado que no hemos conservado ninguna colección de cuentos de la época.⁸ Por ello es pertinente fijar nuestra atención en otras formas antiguas de narración breve como la fábula, género al que se suele referir la bibliografía sobre el microrrelato para considerarlo afín a éste.⁹ Microrrelato y fábula comparten al menos el carácter diegético así como la brevedad, dos rasgos presentes también en la anécdota histórica (recuérdense los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo), a cuya relación con la fábula se refieren los estudios.¹⁰ Pero el esquivo cuento antiguo, la fábula o la anécdota histórica no son los únicos textos con cabida en un elenco de narraciones breves grecolatinas.

Deseamos proponer como otro ejemplo posible del mismo tipo de narraciones las colecciones de «historias increíbles» que se nos han transmitido desde la Antigüedad griega bajo los nombres de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano. Presentaremos con brevedad estas tres colecciones. Tras delinear la tipología de estos relatos efectuaremos una comparación entre estos modelos de narración breve y los microrrelatos de la actualidad.

⁷ Sobre la relación entre el cuento y el microrrelato cfr. LAGMANOVICH, *El microrrelato*, pp. 34-6.

⁸ Sobre el cuento en la Antigüedad cfr. E. MENSCHING, «Märchen (Griech.-röm.)», *KP* 3 (1969), cols. 866-8; L. KÄPPEL, «Märchen. I. Begriff und Gattung. III. Griechenland», *DNP* 7 (1999), cols. 643-5, 647-9; H. P. SCHÖNBECK, «Märchen. IV. Römische Literatur», *DNP* 7 (1999), cols. 649-50.

⁹ Cfr. LAGMANOVICH, *El microrrelato*, pp. 97-8, 135-7.

¹⁰ Cfr. J. KÜPPERS, «Fabel. III. Lateinische Literatur», *DNP* 4 (1998), cols. 360-363 (cfr. col. 362, en relación con Fedro). LAGMANOVICH (*El microrrelato*, pp. 98-101) considera la anécdota como uno de los «géneros próximos» al microrrelato.

II. TRES COLECCIONES GRIEGAS DE *HISTORIAS INCREÍBLES*

De los tres autores citados en el párrafo anterior el más conocido es, sin duda, Paléfato (2ª mitad del S. IV a. C.), bajo cuyo nombre hemos conservado una colección de cincuenta y dos «historias increíbles»: Περὶ ἀπίστων es el título que figura al frente de los códices de la obra.¹¹ El texto de Paléfato es el más antiguo y también el más extenso de los tres que vamos a considerar en este trabajo. Heráclito, cuya propia colección de Περὶ ἀπίστων se ha transmitido en un único códice (*Vaticanus Graecus* 305), debió de vivir en torno al año 100 d. C.;¹² en su opúsculo figuran tan sólo treinta y nueve relatos, mientras que el texto del Anónimo Vaticano (*post* S. V d. C.), transmitido también en el mismo manuscrito, reduce este número a veintitrés.¹³

Las tres colecciones comparten título y tema pues las tres pretenden releer los mitos tradicionales y reinterpretarlos a la luz de las corrientes de interpretación mítica de la Antigüedad. De esta forma Paléfato se adscribe de forma clara a la crítica histórico-racionalista mientras que Heráclito combina ésta con el alegorismo; en el caso del Anónimo la preeminencia de las interpretaciones alegóricas es evidente. Crítica histórico-racionalista y alegorismo,

¹¹ Sobre Paléfato cfr. A. VON BLUMENTHAL, «Palaiphatos [4]», *RE* XVIII.2 (1942), cols. 2451-5; G. F. OSMUN, «Palaephatus – Pragmatic Mythographer», *CJ* 52 (1956), pp. 131-7; J. STERN, *Palaephatus. On Unbelievable Tales*, Wauconda, 1996; M. SANZ, «Paléfato y la interpretación racionalista del mito: características y antecedentes», *Anuario de estudios filológicos* (Univ. Extremadura) 22 (1999), pp. 403-24. M. Sanz es también el primer traductor al castellano de los tres textos (cfr. M. SANZ [trad.], *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano*, Madrid, 2002).

¹² Cfr. N. FESTA, «Nuove osservazioni sopra l'opuscolo di Palefato *Peri apistōn*», *SIFC* 4 (1896), pp. 225-56 (cfr. pp. 244-8); A. GOSSEN, «Herakleitos [15]», *RE* VIII.1 (1942), cols. 510-1; J. STERN, «Heraclitus the Paradoxographer, *Peri apistōn*, 'On Unbelievable Tales'», *TAPhA* 133 (2003), pp. 51-97. Este Heráclito, al que la crítica suele llamar «paradoxógrafo», es distinto del llamado «Heráclito alegorista», autor de las *Alegorías de Homero*; cfr. STERN, «Heraclitus», pp. 51-2.

¹³ Cfr. M. WELLMANN, «Anonymi [7]», *RE* I.2 (1894), cols. 2327-8; M. SANZ, «Las fuentes del opúsculo mitográfico *De incredibilibus* y un posible testimonio desconocido de Helánico de Lesbos», *Myrtia* 13 (1998), pp. 137-50. Al denominar «Anónimo Vaticano» al autor de este opúsculo seguimos a M. SANZ, *Mitógrafos griegos*, p. 285.

Paléfato, Heráclito y el Anónimo comparten el empeño por justificar el mito antiguo y hacer ver que lo que se relata en él no es absurdo aun cuando nos lo pueda parecer en una primera lectura. En su superficie el mito puede presentar elementos ilógicos. Sin embargo, bajo esa superficie laten contenidos irreprochables que los tres autores que estamos considerando pretenden desentrañar. El punto clave que marca las diferencias entre unos y otros es el que se refiere a qué método seguirán para corregir la literalidad del mito.¹⁴

Como se ha dicho antes, Paléfato practica una crítica histórico-racionalista según indica él mismo en el prólogo programático que antecede a la obra.¹⁵ Así lo ejemplifica esta leyenda (Palaeph. 7, Περὶ τῶν Διομήδους ἵππων):¹⁶

Περὶ τῶν Διομήδους ἵππων φασὶν ὅτι ἀνδροφάγοι ἦσαν, γελοίως· τὸ γὰρ ζῶον τοῦτο μᾶλλον χόρτω καὶ κριθῇ ἤδεται ἢ κρέασιν ἀνθρωπίνοις. τὸ δ' ἀληθὲς ὧδε ἔχει. τῶν παλαιῶν ἀνθρώπων ὄντων αὐτουργῶν, καὶ τὴν τροφήν καὶ τὴν περιουσίαν οὕτως κτωμένων, ἅτε τὴν γῆν ἐργαζομένων, ἵπποτροφεῖν τις ἐπελάβετο, καὶ μέχρι τούτου ἵπποις ἤδετο, ἕως οὗ τὰ αὐτοῦ ἀπώλεσε καὶ πάντα πωλῶν κατανάλωσεν εἰς τὴν τῶν ἵππων τροφήν. οἱ οὖν φίλοι ἀνδροφάγους τοὺς ἵππους ὠνόμασαν. ὧν γενομένων προήχθη ὁ μῦθος.

Paléfato empieza por hacer ver que los equinos no se alimentan de carne sino de pasto; a continuación explica que esos animales devoraban efectivamente a hombres pero no en el sentido literal del que habla la tradición sino en un sentido figurado: la pasión de Diomedes por la cría de caballos lo llevó a despilfarrar sus medios de vida; de ahí que a sus caballos se los llamara «antropófagos» (habían acabado con él), expresión que se reinterpreto en el sentido de que comían carne humana. En este caso Paléfato apela al error de comprensión lingüística para ilustrar cómo del relato de un suceso natural surge la narración inaceptable del mito. En otros lugares del opúsculo se recurre en cambio a otros procedimientos interpretativos, como el error de percepción o el error en la

¹⁴ Sobre las corrientes de interpretación mítica de la Antigüedad cfr., entre la bibliografía aquí aducida, las síntesis de STERN («Heraclitus», pp. 57-62) o SANZ (*Mitógrafos griegos*, 191-5).

¹⁵ Cfr. STERN, *Palaephatus*, pp. 16-7.

¹⁶ Citaremos los textos de las tres colecciones de *Historias increíbles* por la edición de N. FESTA, (ed.), *Mythographi Graeci. III. 2. Palaephati Περὶ ἀπίστων. Heracliti qui fertur libellus Περὶ ἀπίστων. Excerpta Vaticana (vulgo anonymus De incredibilibus)*, Leipzig, 1902.

narración de un hecho.¹⁷ Es importante hacer notar una peculiaridad de la forma en que Paléfato aplica su método: no habla nunca de mitos protagonizados por dioses; esto es, con esta prevención evita que su método le lleve a declarar que los dioses de la tradición no son sino individuos históricos tal y como hizo poco tiempo después (a caballo entre los SS. IV y III a. C.) Evémero de Mesene.¹⁸ Ciertamente los dioses sí son protagonistas de los últimos relatos del corpus (46-52); pero razones estilísticas y de estructura indican de manera cierta que esos últimos relatos poseen un carácter distinto del resto de la colección y que son un añadido posterior.¹⁹

En el caso de Heráclito se combinan dos procedimientos diversos a la hora de justificar los mitos de la tradición. De una parte Heráclito efectúa una crítica racionalista en casos como éste (Heraclit. Par. 12, Περὶ Ἀταλάντης τῆς Σχουνέως καὶ Ἰππομένους):

Τούτους φασὶν ἀπολεοντωθῆναι ἐν τῷ ὄρει, τῆς περὶ αὐτῶν ὑπολήψεως τοιαύτης οὔσης. μεσημβρίας οὔσης εἰσῆλθον εἰς τι σπήλαιον γενέσθαι θέλοντες μετ' ἀλλήλων· κατὰ τυχὴν δὲ λέοντες ὄντες ἐν τῷ σπηλαίῳ κατέφαγον αὐτούς· ὕστερον δὲ τῶν θηρίων ἐξελθόντων, ἐκείνων δὲ μὴ φαινομένων, μεταμορφωθῆναι ὑπέλαβον αὐτοὺς οἱ προσεδρεύοντες.

Ahora bien, Heráclito recurre también a interpretaciones alegóricas en otras secciones de su obra. Compartiendo un punto de

¹⁷ Se recurre al error de percepción en PALAEPH. 13 (Περὶ Ἀταλάντης καὶ Μελαίνωνος) y al error en la narración de un hecho en PALAEPH. 16 (Περὶ τοῦ δουρείου ἵππου). Cfr. SANZ, «Paléfato», pp. 412-5. E. ROQUET (*Palefat. Històries increïbles*, Barcelona, 1976, pp. 34-8) y STERN (*Palaephatus*, p. 18) proponen clasificaciones diferentes de las distintas interpretaciones racionalistas de Paléfato.

¹⁸ Cfr. M. WINIARCZYK, *Euhemeros von Messene: Leben, Werk und Nachwirkung*, Múnich, 2002. Es significativo cómo elude Paléfato hablar de Ártemis en su versión de la leyenda de Acteón (PALAEPH. 6). En otra ocasión (PALAEPH. 19) el mitógrafo renuncia a presentar a Coto y Briáreo como seres divinos, hijos monstruosos de la Tierra y el Cielo, y opta por convertirlos en hombres.

¹⁹ Salta rápidamente a la vista el hecho de que estos textos no reinterpretan los mitos en clave racionalista; cfr. STERN, *Palaephatus*, p. 5. Por otro lado éste no es el único punto en el que la homogeneidad del corpus queda abierta a discusión: no se sabe si lo que conservamos bajo el nombre de Paléfato es en realidad un epítome de su obra o en qué medida coexisten en el conjunto elementos originales con otros que delatan el trabajo de un compilador; cfr. BLUMENTHAL, «Palaiphatos», cols. 2453-4; STERN, *Palaephatus*, pp. 4-5; SANZ, *Mitógrafos griegos*, pp. 197-8.

vista atestiguado desde Teágenes de Regio (S. VI a. C.)²⁰ supone que el mito no ha de ser entendido en su sentido literal. El mito (se supone) es en realidad «otra forma de hablar» (ἀλλ-ηγορία), un lenguaje alternativo que debe ser traducido a nuestro modo común de expresión para que pierda su apariencia ilógica. Por ejemplo, en el número 11 de la colección (Περὶ Κύκλωπος), leemos:

Τούτων ἂν τις ὑπολάβοι διαιτώμενον ἐπ' ἐρημίᾳ νόμων ἄπειρον εἶναι, πεποιθέην δὲ τῇ βίᾳ, μίαν αἴσθησιν ἔχοντα τὴν ἀπὸ τῆς ὀράσεως, λογισμῶ δὲ μηδὲν προβλέποντα· ὄν ὁ σοφὸς Ὀδυσσεὺς κατεπόνησε.

Según observa Stern, este capítulo es un buen ejemplo del modo de alegorismo moral (ἠθικός) que practica Heráclito.²¹ La insociabilidad del Cíclope le hacía vivir sin leyes y, por tanto, sin otra norma que la de su violencia. La referencia al hecho de que tuviera un solo ojo alude a una característica del ἦθος del personaje: sólo estaba dotado de percepción sensible, no de la intelectual, y esto mismo es lo que le perdió al enfrentarse con él el sabio Odiseo.

Por lo que atañe al llamado Anónimo Vaticano ya se ha comentado su preferencia por el alegorismo. Una presentación de este opúsculo debe indicar igualmente dos peculiaridades de la obra. Primeramente se ha de recordar que esta colección es un recopilatorio de pasajes extraídos de obras previas, motivo por el cual la crítica también conoce este corpus como *Excerpta Vaticana*.²² Aunque Paléfato y Heráclito también han recurrido a sus propias fuentes, la diferencia respecto al Anónimo estriba en que esos autores nunca las citan con la profusión y literalidad con que lo hace el autor vaticano, quien de hecho copia más que reelabora, añadiendo poco o nada de su propia invención.²³ Para este estudio posee además relevancia comentar que no todo lo que recoge la colección del Anónimo tiene carácter narrativo, según se aprecia ya al iniciar la lectura y descubrir que el primer puesto de estos Περὶ ἀπίστων lo ocupa un texto de ocho líneas dedicado a discutir quiénes son los

²⁰ Cfr. THEAGENES 8 A 2 D.-K. (escol. B a *Iliada* XX 67).

²¹ Cfr. STERN, «Heraclitus», p. 68. A las dos variantes del alegorismo (el físico y el moral) alude ya el mencionado escolio B a *Iliada* XX 67.

²² Cfr. el título de la edición de FESTA citada en n. 16.

²³ P. ej., el texto del capítulo 8 (Περὶ τῆς Χιμαίρας) es idéntico a PLUTARCO, *Sobre la virtud de las mujeres* IX 248 c. Sobre el Anónimo y su relación con las fuentes, cfr. SANZ, «Las fuentes del opúsculo mitográfico *De incredibilibus*».

hombres más antiguos, si los egipcios o los frigios. Es obvio que, al no poseer carácter diegético, estos pasajes del Anónimo no poseen relevancia para este estudio y no serán tomados en consideración.²⁴ En cambio si debemos integrar en nuestro análisis los dos capítulos finales del escrito (22 y 23), pasajes narrativos carentes de contenido mítico que pueden ser catalogados como anécdotas históricas y que, por tanto, continúan siendo modelos de narración breve.²⁵

III. CARACTERÍSTICAS NARRATIVAS DE LAS *HISTORIAS INCREÍBLES*

Seguidamente analizaremos las características narrativas de los textos de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano. En la sección anterior de este estudio ya se ha dicho lo esencial acerca de los temas que se tratan en los tres *corpora*: están extraídos del mito tradicional, bien entendido que sus protagonistas no son dioses por los motivos que se expusieron anteriormente al presentar a Paléfato. Las únicas salvedades a esta norma las encontramos precisamente en el corpus de este autor, donde los protagonistas de los capítulos 46-52 son dioses (cfr. *supra*), y en la colección del Anónimo Vaticano, donde el tema de los apartados 22 y 23 no procede del mito, como ya se ha dicho, sino de la historia. El análisis se centrará ahora en tres aspectos que se muestran como especialmente significativos de cara a evaluar las características narrativas de estos textos: 1) la extensión de los relatos; 2) la estructura de los mismos; 3) el narrador y los narratarios.

1) Dado que las tres colecciones de Paléfato, Heráclito y el Anónimo son analizadas en tanto que modelos de narración breve, cabe entender que el dato de su extensión reviste importancia. Todos estos relatos son breves pero no en la misma medida; en el corpus de Paléfato es donde se aprecian las mayores fluctuaciones. La historia de las yeguas de Diomedes (Palaeph. 7) citada en la sección II ocupa once líneas en la edición de Festa;²⁶ otras narraciones de la misma obra se extienden hasta las cincuenta o setenta líneas mientras que algunas no pasan de seis o cuatro.²⁷ En cambio, los

²⁴ No poseen carácter diegético los capítulos 1, 2, 18 y 21.

²⁵ El capítulo 22 (Περὶ Σολοικισμοῦ) trata de Solón como fundador de la ciudad de Solos en Cilicia; el 23 (Περὶ σεισαχθείας) se refiere a la introducción de la condonación de deudas entre los atenienses gracias a Solón.

²⁶ Cfr. n. 16.

²⁷ Las narraciones más extensas son las que llevan los números 2 (48 líneas) y 31 (69). Los números 14 y 25 ocupan seis y cuatro líneas respectivamente.

mitos agrupados bajo el nombre de Heráclito tienen en general una extensión más reducida, que oscila entre tres y once líneas.²⁸ El Anónimo Vaticano incluye varios capítulos narrativos de cuatro;²⁹ el texto más extenso de esta colección (el número 17) llega a las veintinueve.

Se ha discutido si estas diferencias de extensión guardan relación con el hecho de que algunos de los relatos más breves de los tres *corpora* puedan ser sinopsis de versiones previas más detalladas. Por ejemplo, las historias más sucintas que se recogen bajo el nombre de Paléfato podrían ser el resultado de la acción de un refundidor que habría abreviado los relatos más prolijos que aparecían en la obra original.³⁰ Igualmente se ha dicho que las narraciones de la colección de Heráclito son en realidad sinopsis de mitos racionalizados.³¹

Para aclarar este asunto deberíamos constatar si existe alguna característica narrativa que diferencie unos relatos míticos de otros. El problema recibe nueva luz cuando analizamos los textos fijando nuestra atención en el ritmo del relato, definido como la cantidad de tiempo que se emplea en narrar un acontecimiento.³² Todos somos conscientes de que en las narraciones existen habitualmente disociaciones cuantitativas entre el tiempo cronológico y el textual. De hecho en nuestras tres colecciones de *Historias increíbles* se da una disociación constante entre los dos tiempos pues, en las ciento diez narraciones comentadas, la duración del tiempo cronológico (el tiempo del mito) es siempre mayor que la del tiempo textual; en términos narratológicos podemos decir que todos los relatos de Paléfato, Heráclito y el Anónimo son resúmenes o sumarios.³³

Pero, siendo ello cierto, se ha de indicar también que el narrador de estas historias detiene ocasionalmente el ritmo de la narración y cede la palabra a sus personajes para que éstos realicen una intervención corta en estilo directo; en esos momentos los personajes

²⁸ Tres líneas en HERACLIT. PAR. 6, 10, 27, 31, 33 y 37; once en 1 y 39.

²⁹ Cfr. los números 5, 10, 13, 14, 22 y 23.

³⁰ Cfr. n. 19.

³¹ Cfr. STERN, «Heraclitus», pp. 54, 72.

³² Ésta es la definición propuesta por I. DE JONG, («Homer and Narratology», en I. Morris y B. Powell (eds.), *A New Companion to Homer*, Leiden, 1997, pp. 305-25; cfr. p. 319), quien aplica el modelo narratológico de BAL (*Teoría de la narrativa*, pp. 76-84).

³³ Cfr. BAL, *Teoría de la narrativa*, pp. 80-1.

suelen proponer una afirmación cuya comprensión errónea provoca la conversión en mito de lo que era un acontecimiento natural.³⁴ El hecho de que este recurso al estilo directo se produzca fundamentalmente en el corpus de Paléfato³⁵ se puede entender como un indicio de que existe una diferencia real entre al menos una parte de sus narraciones breves y las de los otros dos narradores, autores de sumarios singularmente concisos. Más aún, también cabe entender que la presencia del estilo directo es uno de los marcadores que indican cuándo nos hallamos ante las historias originales de Paléfato y no ante sinopsis escritas por un compilador.

2) Las narraciones breves analizadas en este estudio tienden a presentar una estructura típica y formalizada. Ello se aprecia de manera especial cuando abordamos la lectura del corpus más antiguo, el de Paléfato. En los cuarenta y cinco primeros capítulos de su obra nos encontramos normalmente con estos elementos habituales:

a) cada capítulo se inicia con una narración sucinta del mito tradicional;³⁶

b) a continuación el narrador presenta una breve crítica en la que sintetiza los motivos por los que esa versión del mito es inadmisibile por la razón;³⁷

c) como transición a la sección siguiente se emplea una expresión formular como por ejemplo τὸ δὲ ἀληθὲς (ἢ δὲ ἀλήθεια) ἔχει ᾧδε, τὸ δ' ἀληθὲς ᾧδε ἔχει (Palaeph. 1, 2, 6-10, 15, 18, 23, 27-28, 30, 41-42);³⁸

³⁴ Por ejemplo, en HERACLIT. PAR. 1 se dice, a propósito de quien veía a la hermosísima Medusa, ἰδὼν αὐτὴν ἀπελιθώθη. La frase hecha «se quedó de piedra» no implica una conversión real en piedra; pero afirmaciones de este tipo justificaron que después se entendiera que la mirada de Medusa petrificaba a los hombres.

³⁵ Cfr. PALAEPH. 1, 3-6, 8-10, 15, 18-19, 21-24, 26-28, 30-31, 33, 39-40, 42, 45. En el corpus de Heráclito cfr. 1, 9, 25, 38. Se ha de notar que las intervenciones en estilo directo son mucho más breves en Heráclito; en el Anónimo Vaticano no existen intervenciones de este tipo.

³⁶ En el caso de PALAEPH. 7, antes citado, cfr. Περί τῶν Διομήδους ἵππων φασὶν ὅτι ἀνδροφάγοι ἦσαν.

³⁷ Cfr. PALAEPH. 7, γελοίως· τὸ γὰρ ζῶον τοῦτο μάλλον χόρτῳ καὶ κριθῇ ἤδεται ἢ κρέασιν ἀνθρωπίνους.

³⁸ Cfr. PALAEPH. 7, τὸ δ' ἀληθὲς ᾧδε ἔχει.

d) seguidamente el narrador propone una segunda narración del mito, depurado ahora de los aspectos inverosímiles;³⁹

e) finalmente el capítulo se cierra con otra expresión típica como p. ej. τούτων γενομένων προσανεπλάσθη ὁ μῦθος (Palaeph. 15, 28).⁴⁰

En el caso de Heráclito las historias también se adecuan a una estructura típica análoga a la empleada por Paléfato aunque no idéntica. Los treinta y nueve capítulos del corpus se abren con una breve narración del mito tradicional, tan breve que a veces no es sino una alusión; puede suceder incluso que se dé por supuesto en los receptores el conocimiento de la historia tradicional.⁴¹ Además la ausencia de críticas a las versiones tradicionales de los mitos singulariza a este grupo de relatos frente a los de Paléfato.⁴² Tampoco son tan habituales como en el otro corpus las fórmulas de transición que dan paso a la versión depurada del mito; además, tampoco están tan formalizadas.⁴³ En cambio sí es regular la narración alternativa del mito, que sólo falta en algún caso esporádico.⁴⁴ El último elemento de la estructura típica de Paléfato, la fórmula de conclusión, está ausente de los «micromitos» de Heráclito, lo cual refuerza una vez más la impresión de que estos textos

³⁹ Cfr. PALAEPH. 7, τῶν παλαιῶν ἀνθρώπων ὄντων αὐτουργῶν, καὶ τὴν τροφήν καὶ τὴν περιουσίαν οὕτως κτωμένων, ἅτε τὴν γῆν ἐργαζομένων, ἵπποτροφεῖν τις ἐπελάβετο, καὶ μέχρι τούτου ἵπποις ἦδετο, ἕως οὗ τὰ αὐτοῦ ἀπώλεσε καὶ πάντα πωλῶν κατανάλωσεν εἰς τὴν τῶν ἵππων τροφήν. οἱ οὖν φίλοι ἀνδροφάγους τοὺς ἵππους ὠνόμασαν.

⁴⁰ En PALAEPH. 7, cfr. ὦν γενομένων προήχθη ὁ μῦθος.

⁴¹ Hay un resumen breve en HERACLIT. PAR. 1 (Περὶ Μεδούσης) y una simple alusión al mito de Escila en el capítulo 2 (λέγεται περὶ ταύτης ὅτι κατήσθιε τοὺς παραπλέοντας). En el capítulo 11 Heráclito se conforma con la mención del nombre del Cíclope en el título.

⁴² A lo sumo se puede apreciar una crítica implícita cuando se afirma p. ej. que es γελοῖον que Pasifae se enamore de un toro (7) o que es ἀλογον que Calipo pretendiese volver inmortal a Odiseo (32). Cfr. también el manejo que se hace de la entonación interrogativa en HERACLIT. PAR. 17 y 19.

⁴³ Cfr. ἔχει δὲ οὕτω (1), οὐκ ἀληθὲς δὲ τοῦτο (5), γένοιτο δ' ἂν τὸ ἀληθὲς τοιοῦτον (15), οὐχ οὕτως ἔχοντος τάληθους (18), τὸ δ' ἀληθές (21), εἴη δ' ἂν πιθανώτερον οὕτω (26), εἴη δ' ἂν τάδε (34), τοῦτο δ' ἂν ἔχοι οὕτως (35).

⁴⁴ Cfr. HERACLIT. PAR. 37 (Περὶ Πανόπτου): τοῦτον πάντα βουλόμενον ἀκούειν καὶ ὄρᾶν ἐν παντὶ τῷ σώματι ὀφθαλμοὺς ἔχειν ἐπλάσαντο. ὅθεν ἔτι καὶ νῦν τοὺς τοιούτους πανόπτας καλοῦμεν.

han de ser considerados como sinopsis míticas desprovistas de todo aquello que no sea imprescindible para lograr los objetivos del autor.

En la colección del Anónimo Vaticano no es tan evidente que haya rasgos estructurales comunes, hecho que guarda sin duda relación con la procedencia diversa de estas historias. En todo caso la constante en las narraciones míticas⁴⁵ es el contraste (implícito o explícito) entre la versión tradicional del mito, contraria a la razón, y la depurada. Este proceder (con contraste explícito) lo ejemplifica el texto 13 del corpus (Περὶ Φαέθοντος):⁴⁶

Λέγεται δὲ καὶ περὶ Θαέθοντος ὡς Ἡλίου ἦν υἱός. ἔχει δὲ οὕτως. ὁ Φαέθων τὸν τοῦ ἡλίου δρόμον ἐτεκμήρατο, ὡς τὸν τῆς σελήνης Ἐνδυμίων· οὐ μέντοι ἀτρεκέως, ἀλλ' ἀτελῆ τὸν λόγον ἀπολιπὼν ἀπέθανεν.

La ausencia o escasez de rasgos estructurales comunes entre los distintos textos del Anónimo explica además la inexistencia de expresiones formularias del tipo de las que se hallan en Paléfato o, en menor medida, en Heráclito.

3) En relación con los narradores⁴⁷ de estas colecciones de Περὶ ἀπίστων se ha de decir, ante todo, que no son voces neutras: la voz del narrador ya se hace presente desde el momento en que juzga y modifica el mito transmitido. Además para la cuestión no son sólo relevantes los comentarios valorativos sino también las ironías o los implícitos⁴⁸ que el narrador desliza ocasionalmente en los textos. Este tipo de intervenciones del narrador destacan especialmente en el corpus más elaborado, el de Paléfato, quien antepuso a su colección un prólogo en el que exponía de forma abierta lo que opinaba sobre las «historias increíbles» de la tradición.⁴⁹ En la parte narrativa de su obra también da a entender al lector esas mis-

⁴⁵ Esta cuestión no es aplicable a los dos relatos narrativos que tratan de la vida de Solón (22-23). Obviamente tampoco es aplicable a los capítulos del Anónimo sin carácter narrativo (1-2, 18, 21).

⁴⁶ En cambio sólo hay un contraste implícito en el número 5 de la colección, la historia de Cerbero: ὅτι Κέρβερος ὁ κύων Ἄϊδωνέως ἦν βασιλέως Θεσπρωτῶν, ὃν νυκτὸς ἰφελόμενοι κλώπες ὑπὸ σπήλαιον ἔκριψαν ἀφεγγές· ὁ δὲ Ἡρακλῆς τοῦτον ἀνελόμενος Εὐρυσθεὶ ἔδωκεν.

⁴⁷ Hablamos de los narradores, no de los autores. En relación con esta distinción narratológica básica, cfr. BAL, *Teoría de la narrativa*, p. 125.

⁴⁸ En Heráclito encontramos esporádicamente críticas implícitas al mito. Cfr. n. 42.

⁴⁹ Cfr. n. 15.

mas opiniones. Los comentarios valorativos (obviamente críticos) están presentes a lo largo de todo el opúsculo; el narrador ya hace acto de presencia en el primer número del corpus cuando somete al tribunal de la razón la leyenda de los centauros y declara que es imposible que haya un ser mezcla de hombre y caballo.

El recurso a la ironía es también característico de Paléfato, no de los otros mitógrafos. Es obviamente irónico que, por ejemplo, en el capítulo 30 de la obra (Περὶ Φρίξου καὶ Ἑλλης) se pregunte Paléfato si en tiempos de Eetes las pieles eran tan escasas y preciosas como para que un rey aceptase un vellocino (aun siendo de oro) a cambio de la mano de su hija. Comentarios análogos los podemos encontrar en otros lugares del texto.⁵⁰ De hecho se ha propuesto que este tipo de intervenciones del narrador han de ser atribuidas al autor original del corpus, no a un refundidor, y que por tanto la presencia de la ironía es otro dato que discrimina las historias originales de Paléfato y las reescritas en el curso de la tradición textual.⁵¹

Otro hecho que diferencia también al narrador de la colección palefatea del que interviene en los otros *corpora* es su capacidad de tomar directamente la palabra y expresarse en primera persona. No nos referimos a las apariciones de la primera persona en el prólogo programático de la obra⁵² sino a estos lugares que aparecen dentro de las narraciones del corpus:⁵³ ἐμοὶ δὲ δοκεῖ ... (Palaeph. 6, 28, 35, 40), ἐγὼ δέ φημι... (ibíd. 14), τεκμαίρομαι δὲ ὅτι... (ibíd. 19), ἔμοιγε... δοκεῖ... (ibíd. 21), ἐγὼ δὲ... λέγω... (ibíd. 29), δοκεῖ δέ μοι... (ibíd. 33), ἐμοὶ δὲ οὐ δοκεῖ τοῦτο (ibíd. 34). Esta evidencia es especialmente relevante en tanto que no existe un fenómeno similar en las obras de Heráclito y el Anónimo. También singulariza a Paléfato el hecho de que en algún pasaje de su obra el narrador apele de forma directa al receptor, a quien quiere implicar en su juicio sobre la materia

⁵⁰ Por ejemplo cuando el narrador se pregunta cómo pudo Heracles arrancar una a una las cabezas de la Hidra sin que las restantes lo devoraran; cfr. PALAEPH. 38.

⁵¹ Sobre la ironía en Paléfato cfr. SANZ, *Mitógrafos griegos*, pp. 200-1. El primer dato al que le atribuimos valor discriminante fue la presencia o ausencia de estilo directo.

⁵² Cfr. τάδε περὶ τῶν ἀπίστων συγγέγραφα... αἰεὶ δὲ ἔγωγε ἐπαινῶ... ἐγὼ δὲ γινώσκω... γέγραφα ταῦτα οὐχ οἷα ἦν λεγόμενα ἀλλ' αὐτὸς ἐπέλθὼν καὶ ἱστορήσας.

⁵³ Entre las cuarenta y cinco primeras. Si analizamos también las narraciones del añadido final (PALAEPH. 46-52) se ha de indicar asimismo que hay primera persona en el texto 47 (εἶδον ἐγὼ ποταμὸν ἐν Φρυγίᾳ).

narrada: ὄρα δὲ πῶς καὶ τὰ δέρματα τότε σπάνια ἦν, ὥστε βασιλέα ἔδνον τῆς ἰδίας θυγατρὸς τὸ κώδιον λαβεῖν (Palaeph. 30).⁵⁴

La cuestión del narrador es especialmente significativa en lo que se refiere a los textos de Paléfato y de cara a evaluar las peculiaridades que distinguen a éste de Heráclito y el Anónimo. En cambio la cuestión de los receptores o narratarios es relevante por igual para las tres colecciones de *Περὶ ἀπίστων*. De quienes se ha de hablar en relación con ello no es tanto de los narratarios primarios (receptores internos a la narración) como de los secundarios, es decir, de aquellas personas a las que estaban destinadas las narraciones. Ahora bien, a propósito de éstos no se indica explícitamente nada en nuestras colecciones. Por ejemplo, el prólogo programático de Paléfato podría haber indicado a quién iba dirigida su obra. Pero el prólogo de Paléfato, tal y como nosotros lo conservamos, no hace ninguna indicación sobre este punto; tampoco incluye en vocativo el nombre de ningún destinatario concreto.

Podemos suponer que Paléfato, con gran probabilidad un personaje vinculado a Aristóteles,⁵⁵ compuso su revisión de mitos tradicionales contando con divulgarla entre quienes compartían sus intereses intelectuales en la Atenas del S. IV a. C. y se movían también, como él, en los círculos filosóficos. A estos primeros receptores de la obra les transmitía Paléfato su concepción de los mitos tal y como ésta se detalla en el prólogo a la obra. Es decir, la obra de Paléfato quiere exponer una tesis ante su público (los acontecimientos narrados en el mito se dieron pero no en la forma supuesta por la tradición);⁵⁶ en este sentido cabe decir que el opúsculo perseguía desde un principio un objetivo didáctico.

⁵⁴ En Paléfato el narrador irrumpe también en la narración cuando establece similitudes entre su reinterpretación del mito y los acontecimientos de su época y la del público (cfr. καὶ νῦν ἕαν τις πορνοβοσκῶν ἀτυχίῃσι, λέγειν εἰώθαμεν..., PALAEPH. 6).

⁵⁵ Cf. THEO RHETOR, *Prog.* 96 Spengel. A propósito de la biografía de Paléfato cfr. BLUMENTHAL, «Palaiphatos», cols. 2452-3; STERN, *Palaephatus*, pp. 1-4; SANZ, *Mitógrafos griegos*, pp. 195-7. Importa destacar que la obra trasluce la impronta del Perípato según observó FESTA (*Mythographi Graeci*, pp. XXXVI-XXXVII); en el mismo sentido cfr. SANZ, *Mitógrafos griegos*, pp. 196-7, 210-3.

⁵⁶ La crítica de Paléfato al mito se fundamenta también en una segunda tesis, recogida igualmente en el prólogo: cualquier criatura que haya

Pero el sentido didáctico de la obra se incrementó en los siglos siguientes, cuando las *Historias increíbles* fueron leídas por nuevos receptores. Por su brevedad, por su sencillez sintáctica, incluso por su carácter de textos debeladores de creencias proscritas en ambientes intelectuales y cristianos, los *Περὶ ἀπίστων* de Paléfato se prestaban con gran facilidad a su aplicación en la escuela. Que recibieron este uso en la Antigüedad y la Edad Media lo demuestra el elevado número de códices conservados con el texto de Paléfato, transmitido hasta la actualidad en dos recensiones diferentes.⁵⁷ Ciertamente de Heráclito y el Anónimo sólo ha llegado hasta el presente un códice, a pesar de lo cual hay buenas razones para entender que estas dos colecciones se compilaron con las miras puestas precisamente en su aplicación didáctica.⁵⁸

IV. ¿MICRORRELATOS DE LA ANTIGÜEDAD?

Del análisis previo se deduce que las tres colecciones de *Historias increíbles* presentan las siguientes características básicas que las definen en tanto que modelos de narración breve:

- 1) El tema de las narraciones es el mito de la tradición⁵⁹ que se revisa para mostrar que no es absurdo ni inmoral como podría parecer a simple vista.
- 2) Las narraciones presentan una extensión breve, mayor en algunos casos y, especialmente, en parte de los relatos de Paléfato. Son siempre sumarios que sólo detienen ocasionalmente su ritmo a través de la introducción de intervenciones en estilo directo en algunas de las historias del corpus más antiguo.
- 3) Las narraciones de los tres *corpora* presentan una estructura formalizada; el grado de formalización oscila entre dos po-

existido en el pasado debe seguir existiendo en el presente. Cfr. STERN, *Palaephatus*, pp. 16-7.

⁵⁷ De la obra de Paléfato conservamos más de treinta códices. Sobre éstos y las dos recensiones transmitidas cfr. FESTA, *Mythographi Graeci*, V-XVIII. La popularidad de Paléfato en Bizancio la atestigua también la inclusión de veintiséis de sus historias en la colección de proverbios preparada por Miguel Apostolio (cfr. STERN, *Palaephatus*, pp. 5-6).

⁵⁸ STERN («Heraclitus», pp. 54, 64, 72) ha defendido que la colección de Heráclito fue preparada por un epitomizador bizantino y que debió de recibir un uso escolar.

⁵⁹ Salvo en los dos casos comentados del Anónimo Vaticano (22-23).

los, representado el uno por Paléfato (mayor formalización) y el otro por el Anónimo Vaticano (menor formalización).

4) El narrador no es en ninguno de los tres *corpora* una figura neutra dado que toma partido al entender que el mito tradicional debe ser depurado; la presencia del narrador se intensifica en parte de los relatos de Paléfato a través de recursos como la ironía, el empleo de la primera persona o la apelación directa al receptor.

De otra parte es característico de los tres *corpora* el hecho de perseguir unos objetivos didácticos que además se vieron potenciados en el proceso de su transmisión.

La objetivación de estas características no sólo sirve para definir los *Περὶ ἀπίστων* como tipo antiguo de narración breve sino que además aporta datos concretos que permiten detectar en qué casos nos hallamos ante relatos originales de Paléfato y cuándo ante la obra de compiladores. Más aún, el resultado del análisis también arroja luz nueva sobre la cuestión de la que partimos al inicio de este trabajo. Aunque en las antologías actuales de microrrelatos se editen como tales textos de la Antigüedad, ¿es pertinente hablar de microrrelatos en las literaturas griega y romana? ¿En qué radica la diferencia entre los modelos de narración breve del mundo antiguo y los microrrelatos de hoy en día?

A la primera de estas preguntas ya le dimos una respuesta negativa en la primera sección del artículo; si se quiere hablar de microrrelatos de la Antigüedad se ha de hacer de forma analógica, bien entendido que esos supuestos microrrelatos antiguos son simplemente modelos de narración breve que sólo presentan similitudes muy generales con los microrrelatos del presente.

En relación con la segunda cuestión, que ya fue contestada en parte en la sección I, queremos aportar dos consideraciones nuevas. La primera es que, por lo que se refiere al tipo de narración breve analizado aquí (*Περὶ ἀπίστων*), su cultivo de un único tipo de ritmo (el sumario) y su grado de formalización constituyen dos diferencias esenciales frente al microrrelato actual, que ni presenta una limitación semejante por lo que se refiere al ritmo narrativo ni posee estructuras formalizadas.⁶⁰ Más interesante aún es destacar

⁶⁰ Es evidente, p. ej., que el microrrelato se puede desarrollar al ritmo de la escena (cfr. J. A. EPPLE, «Entre gitanos», citado por LAGMANOVICH, *El microrrelato*, p. 43).

la aplicación didáctica que tuvieron los *Περὶ ἀπίστων*, punto en el que coinciden además con las fábulas o las anécdotas históricas. Ese rasgo de didactismo es enteramente ajeno al microrrelato.⁶¹ Al referirnos al didactismo de las narraciones breves antiguas tocamos una cuestión clave, pues muy posiblemente estas formas breves de la Antigüedad han llegado hasta nosotros precisamente por su aplicación en la escuela. El hecho de haber entrado en un tipo u otro de cánones escolares les garantizó a estos textos la pervivencia en la tradición según ejemplifica de forma excepcional el caso de Paléfato (más de treinta códices) o, por lo que se refiere al género de la fábula, las colecciones esópicas, consideradas como libro escolar hasta la época del Renacimiento e incluso en fechas posteriores.⁶²

Sabemos, por los manuales de retórica, que la reformulación de fábulas era uno de los ejercicios que debían efectuar los estudiantes de la Antigüedad al ingresar en la fase de los llamados «ejercicios preparatorios» (*προγυμνάσματα*).⁶³ Sabemos además que los estudiantes debían efectuar también ejercicios de refutación (*ἀνασκευή*) de mitos.⁶⁴ No ha de ser coincidencia que los *Περὶ ἀπίστων* de Heráclito aparezcan definidos en el epígrafe del *Vaticanus Graecus* 305 como *ἀνασκευή*.⁶⁵ Si esta denominación les fue atribuida en el curso de la transmisión ello delata el empleo escolar que se le dio en la Antigüedad o en Bizancio al opúsculo. Si el epígrafe de la obra procede del propio Heráclito ello implica que el mismo autor

⁶¹ Cfr. lo que dice LAGMANOVICH (*El microrrelato*, p. 98) sobre «moraleja» y microrrelato.

⁶² Cfr. K. GRUBMÜLLER, *Meister Esopus. Untersuchungen zu Geschichte und Funktion der Fabel im Mittelalter*, München, 1977.

⁶³ Cfr. THEO RHETOR, *Prog.* 72-78 Spengel; HERMOG., *Prog.* 1-4 Rabe; APHTH., *Prog.* 1 Rabe; cfr. además R. WEBB, «The *Progyrnasmata* as Practice», en Y. L. Too (ed.), *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden, 2001, pp. 289-316 (cfr. p. 294).

⁶⁴ Cfr. THEO RHETOR, *Prog.* 94-96 Spengel; HERMOG., *Prog.* 11 Rabe; APHTH., 5 Rabe; cfr. además STERN, «Heraclitus», pp. 62-3 y WEBB, «The *Progyrnasmata*», pp. 311-2.

⁶⁵ El texto completo del epígrafe dice: *ἀνασκευή ἢ θεραπεία μύθων τῶν παρὰ φύσιν παραδεδομένων*. No tenemos certeza de si este epígrafe es o no obra de Heráclito, sobre lo cual cfr. STERN, «Heraclitus», pp. 62-4.

concibió desde un principio estas breves narraciones con intención didáctica.⁶⁶

TORRES, José B., «Modelos de narración breve en la Antigüedad: las *Historias increíbles* de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano», *SPhV* 12 (2010), pp. 139-157.

RESUMEN

Entre griegos y romanos las formas breves de la narración estuvieron representadas primordialmente por el cuento, la fábula y la anécdota histórica. Pero un elenco de narraciones breves grecolatinas no se puede circunscribir a estos tres géneros. Otro ejemplo posible del mismo tipo narrativo son las colecciones de «historias increíbles» transmitidas en griego bajo los nombres de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano. Presentaremos con brevedad estas tres colecciones y, tras delinear la tipología de estos relatos y calibrar sus diferencias, efectuaremos una comparación entre estos modelos de narración breve y los microrrelatos de la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Relatos breves de la Antigüedad, Mitógrafos griegos, Paléfato, Heráclito Paradoxógrafo, Anónimo Vaticano.

⁶⁶ Si Heráclito hubiera sido un γραμματικός aumentarían las posibilidades de que supiera latín y así cobraría nuevo sentido el hecho de que en algún momento de su obra parece tener en mente versiones latinas de los argumentos míticos que refiere. Al contar la historia de Procne y Filomela (HERACLIT. PAR. 35) se aparta de la versión habitual entre las fuentes griegas (Procne se convirtió en rruiseñor y Filomela en golondrina) y sigue la versión latina según la cual cada una de las dos mujeres se metamorfosea en el pájaro contrario (cfr. STERN, «Heraclitus», p. 90). Ésta es, p. ej., la versión de Ovidio (*Met.* VI 667-70). Ahora bien, el texto de Heráclito no permite establecer una relación intertextual ni con Ovidio ni con otra fuente latina concreta.

ABSTRACT

Short narrative was basically represented in ancient Greece and Rome by three genres: tale, fable and historical anecdote. But other kinds of Greek and Latin short stories should also be taken into account when studying this type of narrative, for example the collections of «unbelievable tales» which have been transmitted to us as written by Palaephatus, Heraclitus the Paradoxographer and the Vatican Anonymous. In this paper we will briefly present these three collections; after establishing their narrative typology and evaluate their internal differences we compare these short narratives with contemporary types of short stories.

KEYWORDS: Ancient short stories, Greek Mythographers, Palaephatus, Heraclitus the Paradoxographer, Vatican Anonymous.

